

drapeado; borde infe-
otado del
s al hilo y
de debajo
y se unen
la. Cuer-
superior,
lleva un
ta. Tan-
ello, sola-



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 24

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA SCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 26 Junio 1880.

En Paris, única casa corresponsal
AGENCIA PEROJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31.

Año XXX

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido escotado para niña.—Traje escocés para niña.—Chaqueta paletot para niño.—Vestido con túnica para señora.—Vestido con cuerpo y delantero de novedad.—Sombrero de mosaico de semillas.—Sombrero capota.—Sombrero de paja con puntillas.—Forma para sombrero.—Corona de flores para adornar sombreros.—Gorro ó prendido para teatro ó concierto.—Cinta de mañana.—Mancha para vestido.—Guantes bordados.—Corbata de surah y encaje.—Corbata de un pañuelo.—Corbata bordada.—Corbata con flecos.—Zapatos de vestir.—Sombrillas de moda.—Calzon con cuerpo para niño.—Pantalón y enagua para niña.—Puntillas bordadas y á crochet.—Entre-

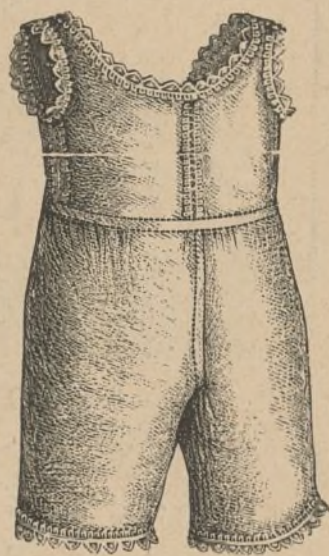
doses bordados para ropa de niños.—Encaje de malla guipure.—Collar bohemio.—Almohadon bordado.—Tapete bordado.—Almohadon bordado de aplicaciones.—Cartera de viaje.—Mantel para canchales.—Cubierta para canastilla.—Tira bordada para portiers ó sillerías.—L. T. R. A. T. U. R.—Roma pasana.—Poesía, por Enriqueta Lozano de Vilches.—Luisa y María, traducción, por A. Andino y Navas.—Años de baños.—Viajes por mi patria, por Nicolás Díaz y Pérez.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Ecos de la corte, por Víctor Cuende.—Variedades.—Secretos útiles.—Explicación del figurín 1.º á 13.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. A 3. CALZON CON CUERPO PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, número VII, figs. 28 y 29.)

Al patron acompaña la explicación detallada de esta prenda infantil, que deberá hacerse en percal para verano y piqué para invierno: las puntillas núms. 2 y 3, la primera de crochet, y la segunda de crochet y trencilla Cluny, guarnecen todos los bordes.



4. PANTALON PARA NIÑA DE SEIS A OCHO AÑOS.

(Patron: en el pliego del 18 por el revers, número XVII, fig. 60.)

Este pantalón, de percal, tiene una abertura en cada costado, cerrando la cintura en los dos sitios con boton y ojal, cintura que tiene 4 cents. de ancho y 33 de largo por delante con 37 por detrás; las boquillas terminan con jaretas y feston con un encaje de hilo por dentro.

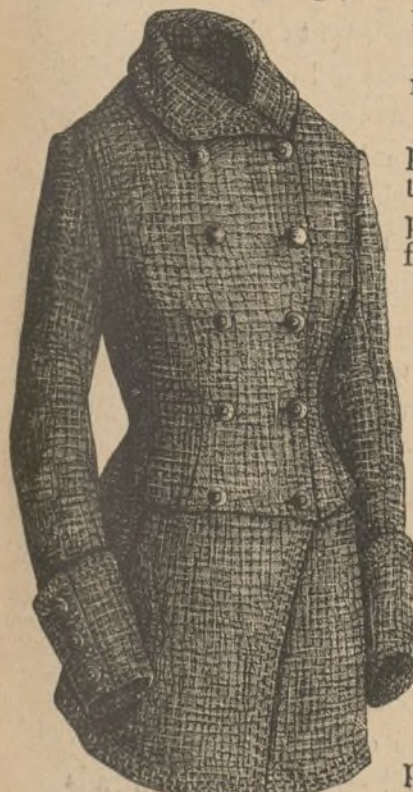


2. Puntilla para el calzon núm. 1

6. VESTIDO PARA NIÑA DE SEIS AÑOS.

(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, número II, figs. 7 á 11.)

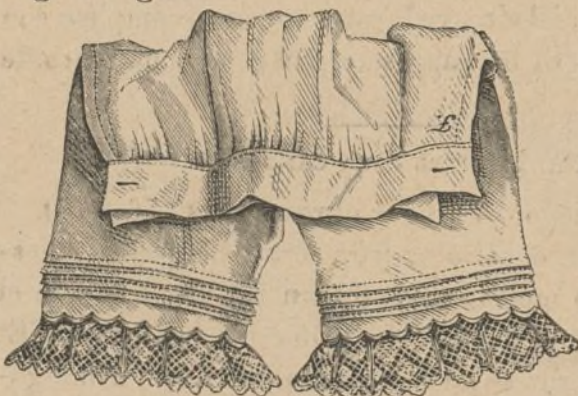
Este modelo, de percal marino, tiene la espalda y delantero fruncidos en plaston, cerrando el jareton con botones por la espalda en el centro de los frunces; un volante azul con lunares y feston blancos termina el largo del vestido, y guarniciones semejantes, pero más estrechas, guarnecen el escote y manga corta.



centímetros de profundidad, van cubiertos con una pata vuelta, y el borde, sostenido con tira interior, respunteada tres veces como las vueltas de manga y cuello.

10 A 14. PUNTILLAS Y ENTREDOSOS PARA ROPA DE NIÑOS.

El núm. 10 muestra una puntilla, hecha con trencilla de picos, y estos bordados con soutache de color, sujeto á feston largo con algodón igual.



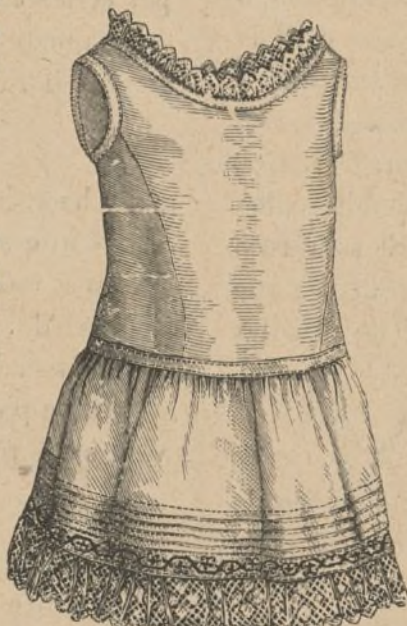
4. Pantalón para niña.



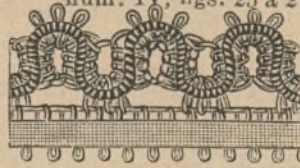
6. Vestido para niña de 6 años. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. II, figs. 7 á 11.)



7. Espalda del núm. 3 de El Correo anterior.



5. Delantera del núm. 4 de El Correo anterior. 8. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figs. 25 á 27.)



3. Puntilla para el calzon núm. 1.

la cabeza hácia el derecho y sujeta con broche de metal.

Los núms. 11 y 12 son entredoses bordados con colores que se utilizan para camisitas, delantales y pantaloncitos; y los números 13 y 14 son puntillas de crochet, la segunda con auxilio de trencilla Cluny, y tan sencillas, que nos evitan toda explicación.

15. ENCAJE DE MALLA GUIPURE.

Es una copia de un encaje de punto de Venecia, hecho sobre fondo de malla á feston, pudiendo utilizarle para guarnecer tapetes ricos como el del núm. 22, edredones ó cortinajes. Toda la dificultad consiste en atravesar unos hilos donde convenga seguir el dibujo en otro sentido que el cuadro del fondo.

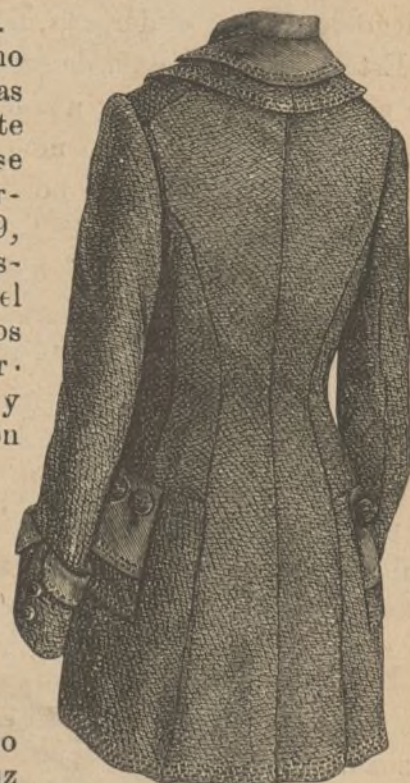
16 Y 17. CORB.-TAS.

La primera tiene la forma de un triángulo, ó sea la mitad de un pañuelo cuadrado; un encaje de 6 cents. de ancho le orilla, y el bias forma cascada, plegando todo el centro sobre un linon; el encaje tiene la novedad de ir pintado á la aguada con colores.

La segunda es un cuadro rectangular, de 34 cents. de ancho por 48 de largo, guarnecido de encaje y doblado por su mitad, formando en el centro ancha tabla, doblada

18 Y 19. COLLAR BOHEMIO.

Este collar puede ser hecho por nuestras mismas lectoras sin grandes gastos: consiste en un galon perlado, al que se añade un fleco de hilos retorcidos, como indica el núm. 19, ensartando las cuentas después de cortados los hilos del mismo tamaño, cosiéndolos por el revers del galon; ciérranle cintas por detrás, y además un corchete ó boton para más seguridad.



21. ALMOHADON BORDADO EN TELA CRUDA.

(Véase el dibujo en el pliego del 18 por el revers.)

Este almohadon se borda á

punto de cruz sobre tela cruda ó ca-

ñama-

zo Java con algodón encarnado: el dibujo citado ofrece todo un ángulo con su cenefa, pudiendo igualmente



11. Puntilla para ropa blanca.

8. Chaqueta paletot para niña. (Véase el núm. 9. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XI fig. 40 á 46.)

Este modelo de cheviot gris claro, con la aldeta de los delanteros postiza y la espalda entera; los bolsillos, de 12

hacerse sobre otra cualquiera tela de reps ó satén con sedas y lanas: la eleccion de los colores queda al gusto de la bordadora, y en los mismos se pone el cordon y borlas.

22 Y 23. TAPETE BORDADO.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el derecho, fig. 37.)

El fondo es de tela Jacquard (estampaciones para tapicería), y el bordado se ejecuta á cadeneta y punto ruso, mostrándole con claridad el núm. 23, que ofrece la mitad del ancho de la cenefa, presentando el pliego uno de los ángulos completos. El fondo es avellana en dos tonos, los contornos de cadereta de algodón azul, y el centro está hecho á punto ruso con algodón blanco. Hecha esta cenefa en color con lana y sedas, sería de gran efecto para portieres y sillerías.

24. GUANTES BORDADOS CON CUENTAS.

(El dibujo en el pliego del 18 por el revers, núm. 74.)

Los guantes de vestir, sujetos tambien al gusto dominante, van bordados de cuentas blancas ó negras, y este modelo las presenta negras sobre guante negro tambien, de ocho botones. Los guantes de color pueden llevar las cuentas del mismo, y las tornasoladas hacen muy bien sobre guante oscuro.

25. MANGA PARA VESTIDO.

Corresponde á vestido de dos telas, brochada y lisa, guarnecida la vuelta de encaje y repitiendo en las cintas del lazo los colores del vestido: para sociedad el plegado del borde se pone de gasa.

26 Y 27. SOMBRERO DE MOSAICO DE SEMILLAS.

Esta clase de sombreros se iniciaron hace algunos años, recomendando hoy este nuevo modelo para campo y viaje por la solidez de sus materiales, que son casillas de piña ó pipas de frutas, que despues de tener gran rato en agua para reblandecerlas, se cosen con torzal marron á una forma de sombrero (véase núm. 27). Comiénzase por el borde y se continúa en redondo, colocando las más pequeñas más en el centro. El sombrero va forrado de seda marron y adornado de un echarpe de gasa, y bridas de lo mismo y un ramo de semillas sostenidas por alambres.

28 Á 30. SOMBRERO-CAPOTA.

La forma es de paja lisa y calada, formando el borde uno de los calados de la paja, y va forrado de seda maíz bullonado, con un echarpe de surah maíz que atraviesa el fondo, y sujeto con dos broches baja á formar las bridas, completando el adorno un ramo de adormideras. Los núms. 29 y 30 muestran el mismo sombrero, el primero de paja sin calar.

31. CORONA DE FLORES PARA SOMBRERO.

Es de flores silvestres, como amapolas, margaritas, heno, y muy propia para guarnecer un sombrero de campo, destinado á un joven.

32 Y 33. CORBATAS.

32. *Corbata bordada.*—(Contornos del bordado: en el pliego del 18 por el derecho, fig. 38).

Esta corbata, de gasa de seda blanca, se termina por un plegado de 8 cents. y una cenefa bordada en tul con seda de Argel: el núm. 38 muestra el dibujo, que se copia en papel vegetal, y se borda al pasado, fijando esta cenefa sobre la corbata.

33 y 20. *Corbata con fleco de perlas.*—Esta corbata, de surah pajizo, de 250 cents. de largo por 20 de ancho, está adornada en las puntas de dos órdenes de encaje breton, separados por una tira de crespón bordado con seda blanca, y sobre el encaje otra tira bordada ó un fleco como muestra el núm. 20 de EL CORREO anterior; en el núm. 14, ofrecia un entredos para esta corbata, si no quiere ponerse el fleco de cuentas.

34 Y 35. ZAPATOS PARA VESTIR.

Es el primero de tela con escaquin de piel, y va cerrado con un lazo. El segundo es de cabritilla bordada y lazos de raso negro.

36 Y 37. VESTIDO CON TÚNICA DE NOVEDAD.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. I, figuras 1 á 6.)

El arreglo de este elegante traje que forma por delante un cuerpo con aldetas y por detras polonesa larga, es

muy nuevo. El modelo es de percal Caroubier liso, y floreado. La falda, cortada por el croquis fig. 6 del pliego, se hace de percalina, ya sea en todo su largo, ya solo hasta el volante plissé que rodea el bajo de delante y los costados, y tiene 32 cents. de altura, mientras por detras mide 72 cents. La tela del vestido, abierta y fruncida por encima del volante, tiene 45 cents. de altura. Las figs. de 1 á 5 del pliego dan el patron del cuerpo de tamaño natural, cortado primero en percalina.

En el croquis figs. 1.^a y 3.^a se indica la tela que hay que dar de más para el delantero, mientras la espalda va señalada con una línea de puntitos. En el delantero, la tela de arriba va fruncida en el escote sobre 5 cents. y en la delantera en el borde de la aldetas hasta la línea fina que hay sobre la fig. 1.^a Desde este punto el cuerpo termina en chaleco de tela lisa, completamente oculto por plissés de gasa tambien lisa.

El delantero no lleva pinzas en el pecho y la espalda va fruncida en el escote y en la cintura. De un lado se completa con un bullon de tela lisa de 15 cents. que termina en punta. El volante plissé que guarnece la parte de atras debe hallarse á la misma altura, y lleva encima un plissé de gasa lisa, de 4 cents. de ancho.

Lazos de cinta de raso y plissés de gasa en el escote y en las mangas.

Este traje podria hacerse en lanas combinadas ó foulard.

38 Y 39. ALMOHADON CON APLICACIONES Y BORDADOS.

El núm. 39 da de tamaño natural esta preciosa labor, de grande efecto y fácil ejecucion, é indica el modo de colocar las aplicaciones y la clase de puntos que las sujetan y adornan. El dibujo se halla en el pliego del 18 por el derecho, fig. 39.

Los materiales que se emplean se dejan al buen gusto de la bordadora.

40 Á 43. CARTERA PARA VIAJE.

Se hace de lona, gris ó marron, de reps de lana, franela ó lo que se quiera. Los grabados muestran perfectamente todos los detalles de su arreglo y de la clase de bordado.

Una tira de piel circuye la cartera, que se completa con correa de piel. El bordado se ejecuta con lana céfiro de varios colores.

44. MANTEL PARA CANGREJOS.

(Dibujo: pliego del 18 por el revers, figs. 76 y 77).

Se cubre con él la mesa para servir cangrejos ó pescado. Nuestro modelo mide 62 cents., comprendido el fleco sacado de la misma tela, y 55 cents. de costado. El bordado á la cruz se hace cogiendo dos hilos, con algodón núm. 25. En cuanto á los cangrejos, las figs. 76 y 77 del pliego dan dos modelos, y se ejecutan alternados en azul y encarnado. La cenefa, de 5 picots de ancho, tiene los mismos colores. Las servilletas llevan en el centro ó en los ángulos el cangrejo fig. 76 y la misma cenefa que el mantel.

45 Á 47. CUBIERTA PARA GANASTILLA.

La seda vegetal, de la que hemos hablado muchas veces, se emplea particularmente para bordar sobre malla y para calados como los que muestra el modelo y dan de tamaño natural los grabados 46 y 47.

La cubierta mide, comprendida la puntilla del borde, 46 cents. de costado, y es de cañamazo colbert con una cenefa de 9 cents, cortada en los ángulos, azul claro y oro viejo.

Véase el modelo, grabado 45.

48. GORRA DE SEDA DE COLOR.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XXII, figura 69).

Es un lindo prendido que reemplaza el sombrero para el teatro y el concierto, y que las elegantes llevan tambien dentro de casa para complemento de un traje de recepcion. La armazon es de tul, y consiste en una pasa sostenida con un alambre y una cinta de raso de color, cuyo dibujo va perfilado con una cadeneta y puntos de contorno hechos con hilo de oro, cubre la forma y se fija á lo largo del borde de delante y á cada lado de la pasa, completándose con un encaje bordado de oro y lazos de raso. Una línea fina que se halla sobre el patron (fig. 69 del pliego) indica la pasa.

49. CÓPIA DE MAÑANA.

La armazon es de tul, y sobre él se dispone un bias de foulard Pompadour, de 20 cents. de ancho, plegado por arriba y en el centro de atras, en donde cruzado se sujeta. Una puntilla, lazos de cinta de raso azul y una lazada bronce, completan su elegante adorno.

50 Á 53. SOMBRILLAS.

El grabado 50 representa una sombrilla de seda adamascada y forro de surah amarillo pálido. Va adornada del borde con un encaje antiguo, de 8 cents. de ancho, completando su adorno borlas de color y pasador de metal.

El grabado 52 da una sombrilla de reps de seda marron, forrada de lo mismo. Por arriba la termina un plissé de seda, y está realizada con una cenefa de florecitas (véase el grabado 51), bordadas con sedas de color. Pasador de metal y borlas de seda.

53 Y 54. CENEFAS PARA MUEBLES Y PORTIERS.

El núm. 54 muestra de tamaño natural el tejido y el bordado. El fondo de nuestro modelo es gris verdoso; las figuras son oliva con contornos de seda de colores vivos, los troncos azul oscuro. Las motas de la cenefa son marron, y marron el cordon que oculta la pegadura. Los puntos de adorno se hacen con seda Caroubier é hilo de oro.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



ROMA PAGANA (1).

Toda grandeza humana es polvo y nada, tan sólo es inmortal la Cruz sagrada.

¿Dónde vas, Pueblo Rey? ¿por qué afanoso llenas las calles de la invicta Roma, cual agitado viento impetuoso, que en su empuje violento y poderoso alas del huracan, silbando, toma?

¿Adónde vas, que en tu insensato anhelo al pensamiento en rapidez iguales, y en confuso tropel cruzas el suelo, como atraviesa la extension del cielo un ave inmensa de gigantes alas?

¿Es, que sobre la escena en esta hora, desceñida la púrpura y el manto, pulsa Neron la citara sonora, y que el mundo le aclame intenta ahora en vez de César, como Dios del canto?

¿Y tú sin fuerzas, y enervado y ledo, de falsa admiracion haciendo alarde, vas á escucharle estremecido y quedo, y en entusiasmo convirtiendo el miedo, esclavo al fin, le aplaudirás cobarde?

¿Es que quiso en hoguera encandescida trocar esa extension en que te arrojas, y por olas de fuego circuida

Roma entera se mira convertida en mar de llamas con espumas rojas;

Y de espanto y sorpresa estremecido huyes y corres en tu afan incierto, y al espacio, á tus ojos extendido, te lanzas cual rebaño perseguido, como rio sin cauce ó mar sin puerto?

¿Es... pero no: que en el fulgor ardiente que hoy brilla ¡oh Roma! en tu imperial mirada la angustia no se pinta, ni en tu frente la triste huella del pesar doliente ni el profundo terror, se ve marcada;

(1) Premiada con un pensamiento de oro en el certámen celebrado por el liceo de Granada en 31 de Mayo de 1880.

Otro es el móvil que tus pasos guía,
otro el anhelo que á expresar aciertas
con tus galas, tu afán y tu alegría:
tú no corres inquieta en este día
de la ciudad á las cercanas puertas.

Al circo vas! de músicas y flores
inundado ya está su circuito,
hoy no luchan sus bravos gladiadores,
pero banderas mil de cien colores
ondean en sus arcos de granito.

Y acá y allá, de formas colosales,
blancas estatuas el espacio inmenso
decoran, en sus altos pedestales,
y en vasos de alabastro, en espirales
se elevan nubes de aromado incienso.

La torpe meretriz, la sien ornada
con las rosas de Chipre, destrenzado
el tendido cabello, la mirada
sin resto de pudor, de grala en grada
va con el seno impuro mal velado.

Ordénanse agrupadas las legiones
que del tribuno ante la voz se humillan;
desgarra el sol sus rojos pabellones,
y del trono en los anchos escalones
haces de lanzas á su llama brillan.

El noble senador alza la frente
envuelto entre su parda laticlava
y avanza hasta su puesto lentamente,
intentando en su afán inútilmente
abrirse paso entre la turba esclava.

En altas sillas de marfil y oro
asiéntase el Edil, grave y erguido,
y del clamor lejano el rudo coro
responde aterrador, claro y sonoro,
de los tigres feroces el rujido.

El pueblo aplaude con afán profundo:
arrojan en el fuego nuevo arona,
que cercado de brillo sin segundo,
altivo llega el vencedor del mundo
César, y Consul, y señor de Roma.

Vedle, allí está! sereno en este día
la diadema imperial su sien ostenta;
y en tanto que le aclaman á porfia,
con su sonrisa desdeñosa y fría
sus siervos mira, y sus esclavos cuenta.

La muchedumbre al verle se estremece,
sordo rumor en derredor se escucha;
la plebe, en el afán que la enloquece,
grita, pidiendo que la fiesta empiece,
grita, pidiendo la sangrienta lucha.

Da el César la señal: crece el estruendo:
el circo ya los pretorianos fieles
van despejando, su deber cumpliendo
y luego al replegarse, van cubriendo
del estrado imperial los escabeles.

Todo está pronto, y el clamor resuena
de un pueblo que se agita en su delirio.
El Lictor dice un nombre, y en la arena
se mira aparecer, noble y serena,
y dispuesta la víctima al martirio.

Mas ¡ay! no es el atleta que animoso
se presenta en la liza desarmado:
no es el Galo atrevido y vigoroso,
ni es el Germano inquieto y orgulloso,
si vencido en la lid, nunca domado.

¡Oh! Roma, Roma, en tu extension pagana
más brillante espectáculo no has visto;
¡que es una virgen tímida y cristiana
quien va á luchar contra la Tigre hircana
la Cruz siguiendo y confesando al Cristo!

Blanca es su frente, celestial y pura
cual la azucena que en los valles crece;
y es blanca la flotante vestidura
que envuelve leve su gentil figura
y al soplo de las auras se estremece.

Suelto el cabello que envidiara el oro,
trémulo el labio en que el gemido brota
y ocultando de perlas un tesoro,
mal comprimida, del amargo lloro,
en las pupilas la brillante gota:

Del pobre corazón de angustia lleno
queriendo acaso en sus esfuerzos vanos
el rápido latir, tornar sereno:
plegando humilde sobre el casto seno

las inocentes y convulsas manos.

Tal se presenta, débil y azorada,
sola y sin velo la gentil doncella,
y al dirigir en torno la mirada,
palidece su frente inmaculada
donde el santo pudor marcó su huella.

Que el pueblo audaz mirándola murmura
tal vez llamando á su señor tirano:
y al ver su juventud y su hermosura
quizá la juzga en su ilusion impura
Vénus, la Diosa del amor pagano.

Y un sólo grito en los espacios suena,
luz á los ojos que la miran falta,
cuando abierta la jaula y sin cadena,
del ancho circo en la menuda arena
una pantera enfurecida salta.

Todo en silencio queda: ni un gemido
gira del viento en los perdidos sonos:
casi pudiera percibirse el ruido
que produce, agitándose, el latido
de mil antes serenos corazones.

Mira en redor inquieta y recelosa
la fiera reina del desierto brava,
y avanzando encogida y cautelosa,
en la inocente víctima, afanosa
la mirada feroz hambrienta clava.

¡Ay de la virgen! incolora nieve
son ya las rosas de sus labios rojos:
tiembla ajitada como arista leve:
á mirar á la tierra no se atreve
y al cielo torna los celestes ojos.

Las manos tiende en la extension vacía
y su rodilla sobre el suelo toca
cual flor que muere al espirar el día:
Mas, en tan rudo instante de agonía
piensa en su Dios y con fervor le invoca.

¡Oh, la fuerza está en El! luz soberana
sobre su frente virginal descende:
¡Vencida queda la flaqueza humana,
porque la llama de la fe cristiana
como sol inmortal, su pecho enciende!

¡Ya ante sus ojos desaparece el mundo,
un nuevo día en su horizonte brilla!
¡A Aquel vé sólo, que en su amor profundo
con su poder inmenso y sin segundo
sostiene al débil y al soberbio humilla!

Ya su bien mira en la cercana muerte,
ya mira en el martirio la victoria,
y ya tranquila, y confiada y fuerte,
su empezada oracion feliz convierte
en himno santo de esperanza y gloria:

Y de rodillas con la faz serena
aguarda inmóvil el terrible embate:
¡crúje oprimida la infecunda arena,
y cual tronchada y pálida azucena
ya cae al fin sin lucha y sin combate!

¡Sangre colora su marchita frente;
saltando en anchas y calientes gotas;
y su nevada túnica inocente
roja se torna, con la sangre hirviendo
que brota á mares de sus venas rotas!

¡La inquieta multitud, grita en su anhelo!
¡termina de la mártir la agonía!
¡gloria á la Virgen, que aspirando al cielo
al adormirse en el culpado suelo
fué á despertar en la region del día!

¡Venciste, oh Roma! Emperador pagano;
¡hoy altares á Júpiter levanta!
¡Aclámale al pasar, pueblo romano,
y esta hazaña inmortal de tu tirano
con alto ritmo y ditirambos canta!

¡Mas tiembla, y ¡ay de tí! tus peregrinas
grandezas, tu esplendor, tus monumentos,
y aun tus siete magníficas colinas,
serán mañana carcomidas ruinas;
polvo esparcido por los cuatro vientos!

¡Y esa cruz que escarneces, soberana
se alzará sobre el alto Capitolio:
que humillada por Dios, Roma pagana
del manto de sus Césares, mañana
hará á la invicta cruz, brillante sòlio!

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHES.

LUISA Y MARIA.

TRADUCCION POR

A. SANDINO Y NAVAS.

(Conclusion.)

II.

Ocho días despues, celebrábase la solemne fiesta en la catedral de Strasburgo, y su antigua torre adornada con sus encajes de piedra, se veía desde las alamedas de Robertsau, muy por cima de las capas de los corpulentos árboles.

Los sonidos de las campanas eran alegres, un gentío inmenso circulaba por las calles. Todos iban vestidos de fiesta y acompañaban á la iglesia á las muchachas con trajes y velos blancos, seguidas de los mozos engalanados con cintas de raso.

Iba á celebrarse la más santa y la más augusta de las ceremonias.

Yo me acordé de las misteriosas palabras de María.

Como todo el mundo entré en la iglesia, la busqué y no vi más que á la pequeña Luisa... ¿Dónde estaba entonces la pobre María?

La ceremonia ha empezado: los cantos resuenan bajo las bóvedas de la basílica; las niñas se acercan sucesivamente á la mesa consagrada.

Luisa estaba arrodillada junto al altar...

De pronto la muchedumbre se abrió en dos filas, dejando un ancho espacio en el centro...

Se acercaba María sostenida por su madre.

Un prolongado murmullo de compasion acogió su llegada.

María, abrasada por la fiebre y galvanizada únicamente por su exaltacion espiritual; María siempre bella, aunque muy pálida, sonreía con santo júbilo, mientras sus ojos de su madre estaban empañados por las lágrimas.

Agotando todas sus fuerzas, merced á un poderoso acto de su voluntad, llegó hasta el altar bendito, y se arrodilló al lado de su hermana.

Su madre permaneció detras, pidiendo al Dios de las misericordias infinitas, la salud de su hija.

Y Dios la oyó...

Pero había un lugar vacío á sus pies en el mundo de los ángeles...

María elevó sus ojos al cielo, y su mirada brilló como un relámpago.

Dejó caer la cabeza y quedó largo tiempo sin movimiento.

Su madre, inquieta, la atrajo suavemente junto á sí. Pero María se levantó de repente, con la frente erguida, con las mejillas sonrosadas y en sus labios la sonrisa... Se acercó al altar con paso firme, y compartió con sus hermanas el pan eucarístico, símbolo de vida...

—Buena madre, dijo entonces volviéndose hacia su madre, qué dichosa soy... ¡Me siento reanimada!.. ¡Parece que tengo el cielo dentro de mi corazón!..

—María, mi querida hija, no abuses de tus fuerzas, ven, volvamos á casa, no permanezcas por más tiempo sobre estas losas heladas.

—No, madre mia, respondió María, ahora estoy fuerte. ¡Ah! déjeme V. unir los míos á los cantos que mis jóvenes compañeras van á entonar en loor del inmortal cordero...

Cogió las manos de su madre y de su hermana, y atrayéndolas dulcemente en pos de sí, se arrodilló en medio del grupo de las vírgenes.

Empezó el canto...

Como si una inspiracion divina hubiese descendido al alma de María, fortaleciéndola y vivificándola, entonó una estrofa, con voz tan fuerte y sonora que dominó la de todas sus compañeras. Era un cántico celeste como no era posible que resonase sobre la tierra.

Cuantos llenaban la catedral escuchaban arrobados y sumidos en un éxtasis delicioso.

Pero cuando el último supiro del órgano se apagó en el último eco de la santa bóveda, agitóse dolorosamente el grupo de las jóvenes, y resonaron en torno lastimeros gemidos...

El alma de María acababa de dejar la tierra!!

III.

La misma tarde volví pensativo á

las orillas del Rhin.

El viento de la noche murmuraba bajo las tiernas hojas de los tilos y me traían aún sus tibios alientos impregnados con los perfumes del Oxiacanto.

Las jovencillas volvieron á coger largos y hermosos ramos... ¡eran felices como á su edad correspondía!... ¡A esa edad en que todo tan brevemente se olvida!...

Pero yo no pude reprimir las lágrimas al mirar su alegría, y... mis ojos buscaron al través del cielo azul la huella fugitiva que deja el tránsito del ángel al volver á Dios!!!

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

XXXII.

Era un coche de dos varales, arrastrado por una sola caballería.

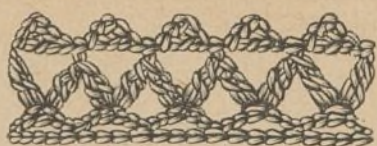
Cuando íbamos dentro de aquel vehículo, pensamos, á la verdad, que no habríamos de llegar nunca al término de nuestro viaje. Andaba la mula con cierto paso tranquilo y reposado; daba el car-

ruaje tantos saltos sobre su eje; teníamos tal movimiento sobre los mal contrahechos asientos, que íbamos desesperados. Rafael prefería andar, y Dolores no acertaba á decidirse entre seguir á Rafael ó permanecer sentada.

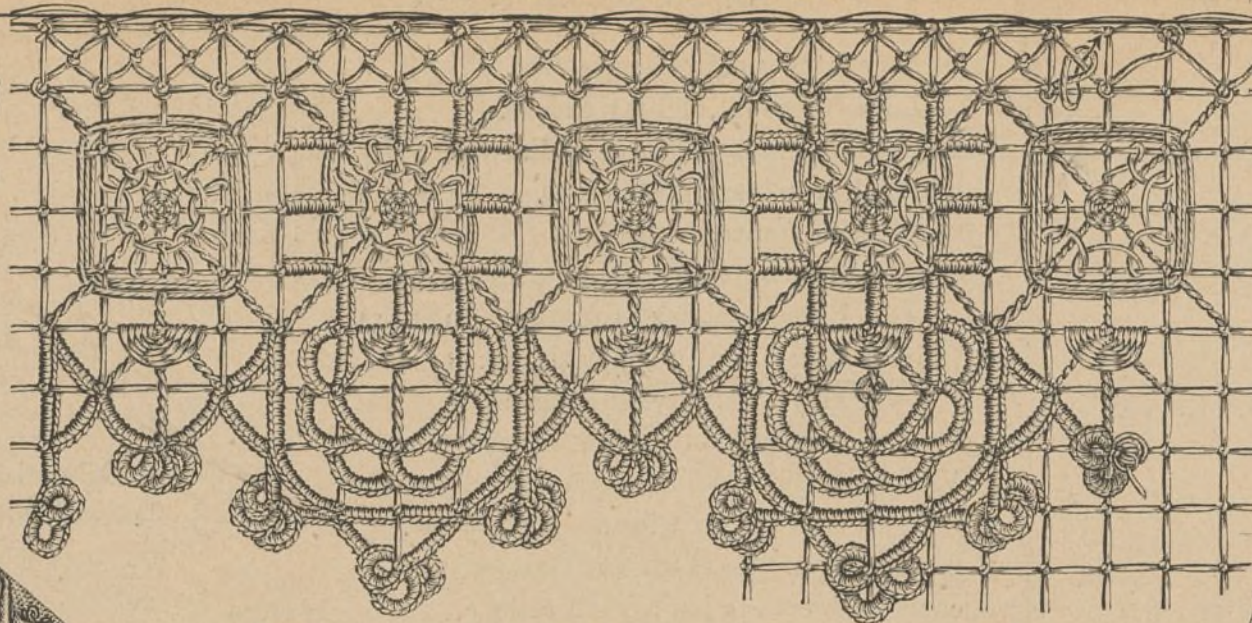
Entanto que nosotros continuábamos desesperados, sin tomar otra resolución que la de murmurar del vehículo, el mayoral, ó zagal, ó lo

que fuese, aquél que lo guiaba, daba estentóreas voces cantando una y otra vez ciertas coplas muy malas, que todo había de serlo en aquel día.

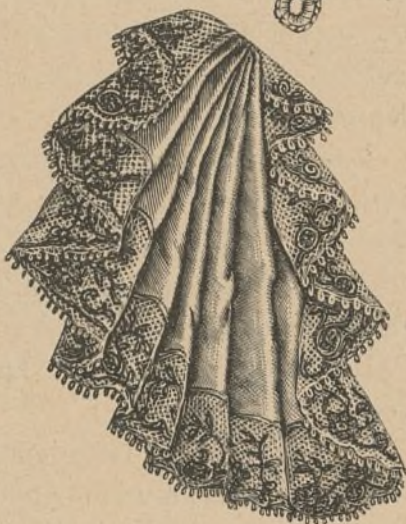
Al que sufre en esta vida recompensan con el cielo; mas si tu no lo consigues para nada yo le quiero.



13. Puntilla de crochet para ropa de niños.



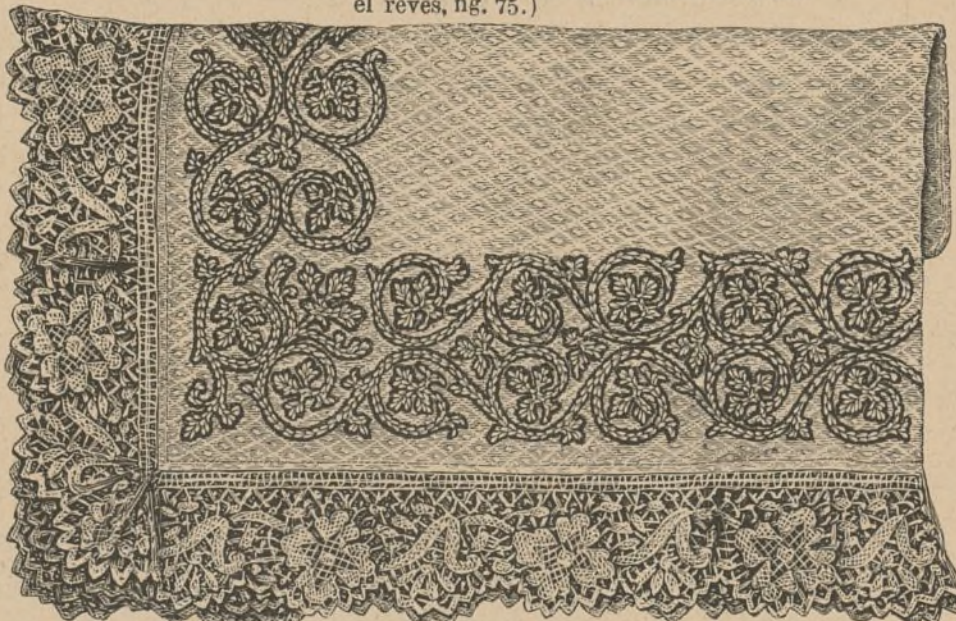
15. Encaje de malla guipure.



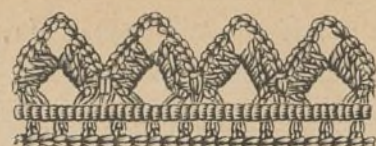
18. Collar bohemio. (Véase el núm. 19.)



21. Almohadon bordado en tela cruda. (Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 75.)



22. Tapete bordado. (Véase el núm. 23. (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 37.)



14. Puntilla de crochet para ropa de niños.

Pueden romperse las piedras y puede pararse el sol; pero nadie podrá ser dueño de tu corazón.

Por fin, llegamos á Malpartida.

Faltaba aún una legua para la primera estación del ferrocarril del Tajo. El sol apenas si quería darnos más que sus últimos resplandores.

Rafael hablaba de asuntos interesantes con Dolores. Proyectaba viajes por Alemania; le ofrecía volverla á ver antes de cuatro meses. Dolores le oía triste, pensativa, como el que sufre, aunque mejor sería decir, como el que duda.

Y era que se acercaba el fin de nuestro viaje, y Rafael temía separarse de Dolores, y Dolores á su vez sentía no ver más á Rafael.

Ningun otro ejemplo más elocuente del amor que se profesaban.

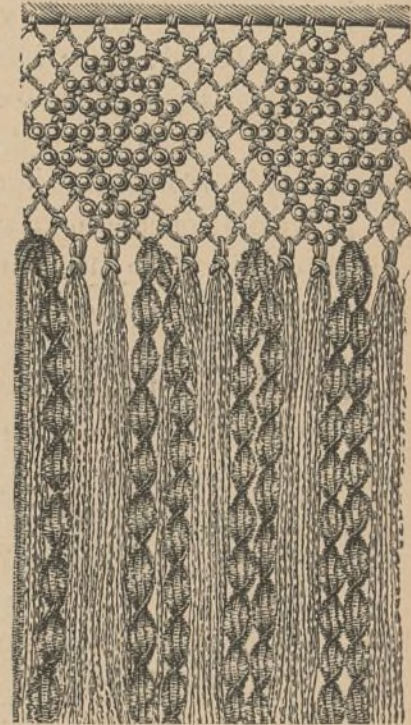
Yo observaba este cuadro de amor tiernísimo, y decía para mi interior: éstos no se separan ya tan fácilmente.

Cuando amor ata dos almas jóvenes en un lazo común, dos espíritus angelicales, dos corazones gemelos, no hay fuerzas bastantes que los separe. El destino de nuestros amigos era el de vivir juntos, el uno para el otro.

El amor que se tenían ambos lo pedía así, y jamás el amor ha pretendido una cosa en vano. ¿Tenía algún fundamento serio nuestro augurio? ¡Ay! en estas cosas el amor lo es todo, y la totalidad es indefinible.

Pensando en el amor de estos dos ángeles, la noche nos sorprendió dentro de la barca que cruza el río, término casi de nuestro viaje en el vehículo.

Descansamos cuatro horas mientras cenamos en un ventorro que estaba á espaldas de la estación férrea, y á la una de la madrugada la máquina de aviso comenzó á girar sobre los rails algunos movimientos,



23. Fleco para la corbata núm. 33.



23. Mitad de la cenefa para el tapete núm. 22. El resto del dibujo en el pliego del 18 por el derecho, fig. 37.

conti-
ba des-
s, pican-
baco con
desco-
nal na-

da.
la pri-
el ferro-
El sol
a darnos
últimos

aba de
esantes
royecta-
emania;
la á ver
meses.
triste,
el que
que su-
or seria
e duda.
acercaba
o viaje,
eparar-
y Dolo-
ntia no
el.
se pro-



n. 33.

la no-
ruza el
ulo.
mos en
on fér-
e aviso
ientos,



Pl. 431.

1413

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



26. Somn

con un pa
nitos aque
tros ojos
que nos e
Casi in
nuestra r
versos del
nuestros p
ráneos.

¡Pas
loc
paso
de
Pen
la
ipase
de

Y soñan
ducciones
á Casateja
La Calzad
cañizo, Ca
donde baja
fé. Volvi
asiento, v
tora á sill
aguda, y e



26. Vestido c
(véase el nú
del 18 por
ti
hermosa, l
bre que e
cuarenta y



26. Sombrero de mosaico de semillas. (Véase el núm. 27.)

con un paso gigantesco. Contemplábamos atónitos aquella rapidez, más grande ante nuestros ojos comparada con el paso del vehículo que nos condujo de Plasencia.

Casi inconscientemente se vino á nuestra memoria aquellos bonitos versos del más popular de nuestros poetas contemporáneos.

¡Paso á la rápida locomotora; paso, que es hora de partir ya! Penacho de humo la cubre airoso, ¡paso al coloso de nuestra edad!

Y soñando fantásticas deducciones dejábamos atrás á Casatejada, Navalnoral, La Calzada, Oropesa, Alcañizo, Calera y Talavera, donde bajamos á tomar café. Volvimos á nuestro asiento, volvió la locomotora á silbar, primero ronca, después aguda, y el tren corría á más no poder, en dirección á Monte-Arango.

Dolores dormía el sueño de la madrugada.

Rafael se acercó á nuestro oído y exclamó con acento de verdadero enamorado:

— ¡Cada vez me parece más hermosa!... ¡Cada vez la amo más!

Era lógico que así pasase. No es la naturaleza la que hace á la mujer más bella; es el amor.

Dolores había ganado, para Rafael, un doble de su hermosura, comparada con el día en que la conoció.

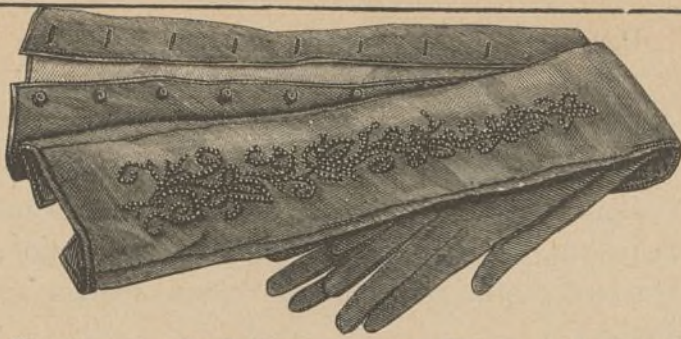
Y sin embargo, no era ni más hermosa, ni más bella, el 26 de Diciembre que el 7 de Febrero. En aquellos cuarenta y dos días no había variado en

preparando la salida del tren.

La noche estaba hermosa. Lucía la luna sus más claros reflejos. Los viajeros se agolpaban á las portezuelas de los wagones para ocupar en ellos sus asientos. Nos colocamos en los nuestros, cerramos las cortinas, sonó el silbato y Rafael gritaba como un loco:

— ¡A Madrid... á Madrid!

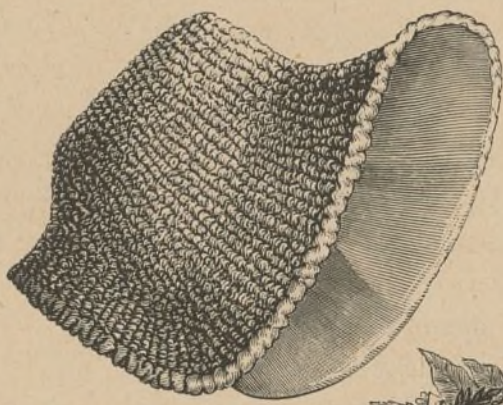
La locomotora arrojaba un espeso humo que empañaba todo aquel ancho horizonte, y el tren se movía con la rapidez vertiginosa de una chispa eléctrica. Salvaba las distancias por minutos. Cruzaba los valles y las montañas



24. Guantes negros bordados con cuentas. (Dibujo: en el pliego del 18 por el reverso, fig. 74.)



25. Manga para vestido.



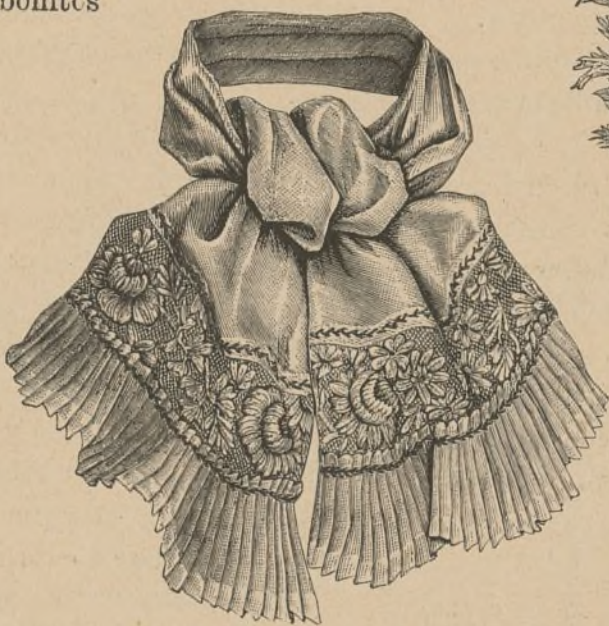
29. Forma para sombrero capota.



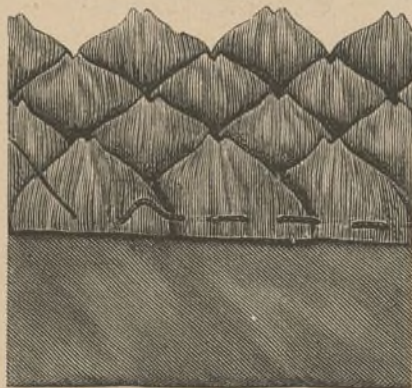
30. Forma para sombrero capota.



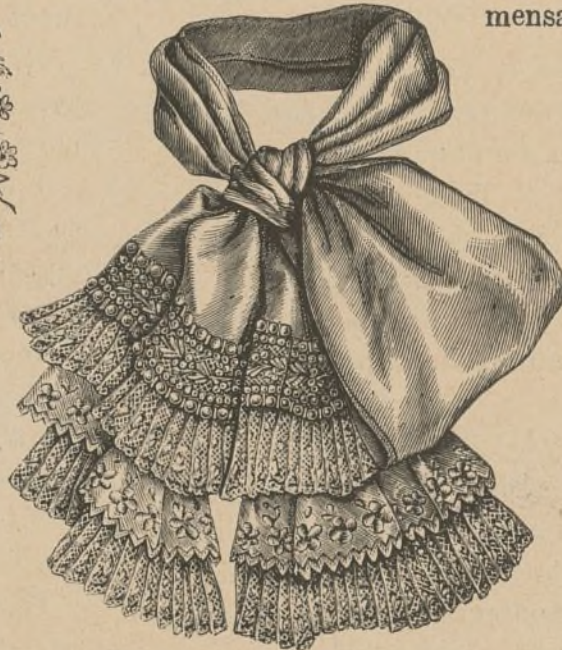
31. Corona de flores para sombrero.



32. Corbata bordada.



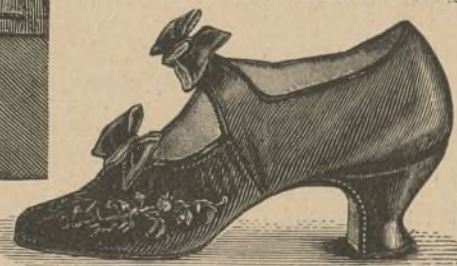
27. Modelo para el sombrero núm. 25.



33. Corbata con flecos. (Véase el núm. 20.)



34. Zapato para la calle.



35. Zapato para ir en carruaje.



38. Almohadon bordado con aplicaciones. (Véase el núm. 39.) (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 39.)



39. Modelo para el almohadon núm. 38.

nada las bellezas de su rostro.

La hermosura no es otra cosa que un fuego de nuestra imaginación, que cambia ante nuestra vista según el estado fisiológico en que nos encontramos.

Hablándonos Rafael, durmiendo Dolores, desaparecieron ante la velocidad del tren, Illán, Ce-bolla, Erustes, Santaolaya, Torrijos, Rielves, Villamil, Vargas, Cabañas, Villaluenga, Azaña, Illesca, Griñón, Humanes, Fuenlabrada, Leganés y Villaverde, última estación para nuestro regreso á la corte.

Un empleado nos recogió los billetes. El tren iba á parar muy pronto en la estación central.

El nuevo día aparecía nublado, triste, como todos los de Febrero en Madrid. A nuestra izquierda se extendía una población inmensa, disforme, medio envuelta en la niebla matinal. Parecía un cadáver envuelto en el sudario, que se levantaba perezoso para mudar de posición. Madrid es feo, desde fuera, y peor á vista de pájaro.

Despertamos á Dolores para que viese el panorama que se ofrecía á nuestra vista, y el tren comenzó á acortar su rápida carrera, mientras el silbato atronaba el espacio con sus chillidos estrepitosos.

Momentos después bajábamos en la estación central.

Habíamos llegado á Madrid. Nos vimos y nos deseamos para librarnos de cocheros y mozos de cuerda que nos ofrecían sus servicios con obstinada tenacidad.

— ¡Adónde

quieres ir? preguntó Rafael á Dolores.

— A un hotel...

— Era de suponer la respuesta, contestó Rafael frunciendo el ceño.

— Al Hotel de la Paz, añadió Dolores.

— Eso ya es otra cosa, replicó Rafael.

Y tomamos su coche, que nos esperaba desde mucho antes de llegar el tren, dejamos á Dolores en su hotel, me acompañó Rafael hasta mi casa, y se fué á la suya seguídamente.

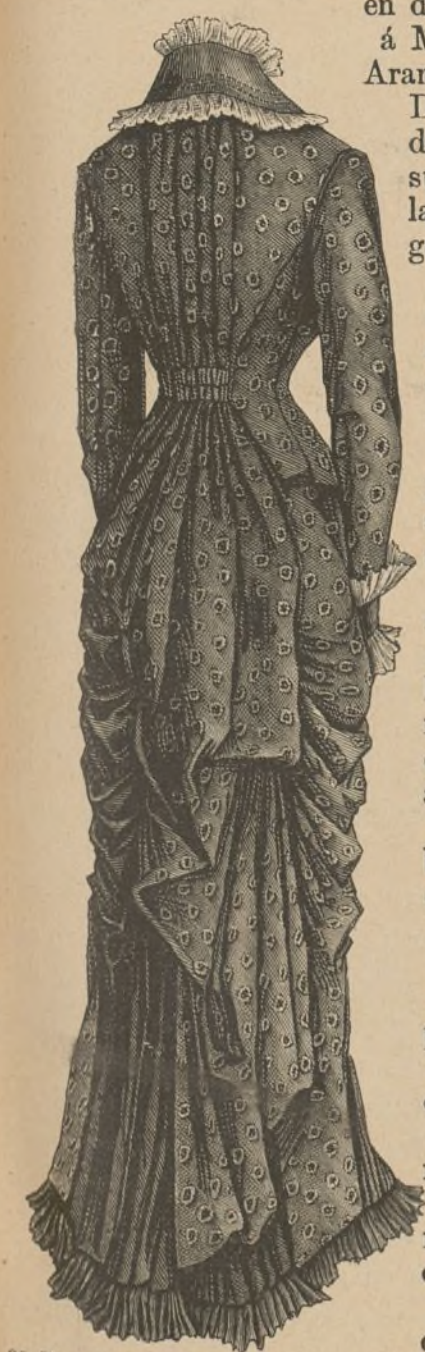
Eralllegado el momento de descansar.

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.

(Se continuará.)



28. Sombrero capota. (Véanse los núms. 29 y 30.)



36. Vestido con túnica de novedad. (Véase el núm. 37.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 6.)



37. Delantera del vestido núm. 36. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 6.)

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

X.

¿Qué era entre tanto de la infeliz Rosario?

Mientras llenaban la casa los sonidos armoniosos del arpa, mientras llenaban las calles los cantos de la multitud que celebraba la venida del Salvador del mundo, la desdichada joven con las mejillas pálidas, con los ojos secos, sola en su cuchitril, sacaba de un armario el humilde traje que vestía hacía seis años al penetrar en aquella casa que había creído hospitalaria.

—No, murmuraba con sorda cólera, no sufriré por más tiempo que se escarnezca, que se vilipendie la memoria de mi padre... Basta de humillaciones, basta de vergonzosas debilidades... Se puede sufrir todo, menos que conculquen nuestra dignidad... que menoscaben nuestro honor.

Saldré de esta casa así que raye el alba. Buscaré otra en donde, al servir, como lo hago ahora, reciba un salario y con él quizás pueda atender a la educación de mis hermanos... ¿Qué necesidad tienen éstos de ser médicos ni abogados? Nuestro padre era ebanista... Los pondré de aprendices, y si quieren instruirse, la Universidad está abierta para todos...

Sin saber cómo, se presentó a sus ojos la imagen de Lucía.

—¡Pobrecilla! pensó, ¡pobre mártir! ¡pobre rosa nacida y agostada entre la escarcha!... Cuán espléndida debe ser la diadema de lágrimas que ciñen en el cielo... Y sin embargo, él la amaba... la ama todavía.

¡Ah! ¿qué amor es ese que no sabe ni consolar ni proteger, ni hacer amable la existencia?

Recordó que en toda la noche no había fijado la vista en ella, que no había pronunciado ni una sola palabra para defenderla.

—Tiene el corazón seco y helado, prosiguió con amargura. Sólo piensa en su propio dolor, en su propio egoísmo... Obedece y acata como un autómata a su abuela, a quien se ha acostumbrado a respetar desde niño... Le estaba agradecida... le consagraba todo el afecto de mi alma... ¡hoy le aborrezco!

¡Tanto sufrir pacientemente aguardando su regreso! El me hará justicia, pensaba, él me defenderá contra mis verdugos...

Pasó como un rayo por delante de sus ojos la imagen de Valerio sonriendo a Cecil'a y dirigiéndola un cumplido.

—¡Ah, repuso con una explosión de cólera reconcentrada, no es indiferente para todo ni para todos, no...

Sintió un dolor tan acerbo y tan agudo como si la hoja de un puñal hubiese penetrado en su corazón.

¿Por qué?

¡Basta! dijo levantándose y sacudiendo con altivez su negra cabellera, ¿qué me importa?

Extendió un pañuelo de algodón y colocó en él algunos objetos de los que había traído consigo al instalarse en la casa.

En el salón continuaban resonando los acordes del arpa; por la calle pasaba un grupo que cantaba, al compás de sus rústicos instrumentos:

Trajo el niño Dios al mundo
tesoros de paz y amor,
y en una cruz le clavaron
los hombres como ladron.

Rosario quedó suspensa, escuchando extasiada aquel cántico sencillo.

Humedecieronse sus ojos, y un diluvio de lágrimas, las primeras que derramaba, apagó gradualmente el fuego de sus pasiones en desorden, como el agua apaga las llamas de una hoguera que amenazaba destruirlo todo.

—¡La cruz! murmuró en voz baja, ¡la cruz! ¡A la cruz murió abrazada valientemente mi madre; a la cruz estará abrazado mi padre, si vive todavía!

¡Puedo rechazarla yo que soy joven, yo que soy fuerte, cuando ellos, débiles y ancianos, con tanta resignación la llevaron?

Quedó suspensa durante algunos instantes luchando consigo misma: eran los últimos combates que las pasiones turbulentas trababan con su razón.

Por fin se deslizó de rodillas, y oró, aguardando la inspiración de lo alto que viniese a decidir de su ulterior destino.

Pero de repente se levantó dando un grito.

En un espejo colocado sobre la mesa, había creído ver reflejarse la horrible imagen de Zoilo.

Volvióse y quedó muda de terror.

Zoilo estaba efectivamente apoyado en el marco de la puerta, y la envolvía con el fuego de sus ojos, mientras entreabría sus labios la cínica sonrisa acostumbrada.

—¿Qué quiere V. aquí? gritó Rosario.

—¿Necesito acaso decirte? respondió Zoilo con perfecta calma. He adivinado tu intención; me figuro que piensas abandonar esta casa, y vengo a decirte que yo tengo un cuartito en donde estarás como una reina.

—Marchése V., exclamó Rosario con supremo desden.

—No creas que será un cuarto pobre y desmantelado como éste: tendrá colgaduras y alfombras, y en él habitarás tú vestida de seda y adornada con espléndidas joyas.

—¡Silencio! interrumpió la joven con altivez. Hay palabras que deshonran sólo con escucharlas.

—Vamos, no te hagas la mogigata, repuso Zoilo; en primer lugar, persuádate de que estás a mi merced. Si gritas no te oyen; y si te oyen, no sé cómo explicarás que se halle un hombre en tu cuarto a semejantes horas, y máxime tratándose de mi venerable abuela, de mi virtuosa madre y de los criados, que todos te aborrecen de lo liudo, y desean hincar el diente en tu reputación, con el más leve motivo que les prestes.

Rosario comprendió la verdad de estas palabras; pasó por delante de sus ojos la representación de otro momento supremo de su vida.

Fué a apoyarse en el costurero, sobre el cual ardía su lámpara de noche, é inclinó la cabeza como si estuviese desalentada y vencida; pero en realidad, reuniendo todas sus fuerzas en silencio, como el tigre que pretende lanzarse sobre su presa.

Esperó a que Zoilo avanzase hasta la mitad del aposento, dejando libre la salida. Entonces, con la rapidez del pensamiento sacudió el costurero, cayó la lámpara y se extinguió la luz, como había previsto; se abalanzó a la puerta y descendió la escalera.

Pasado el primer momento de estupor, Zoilo corrió tras ella.

La pobre niña sentía sus pasos tras de sí, y fatigada, llena de mortal congoja, se deslizaba por el interminable corredor que se hallaba al pie de la escalera y conducía a la cocina.

Pero Zoilo corría tanto como ella.

La oscuridad era completa.

Rosario percibía ya la respiración fatigosa y el tibio aliento de su perseguidor: se estremecía de antemano al presentir el contacto de sus brazos...

—¡Estoy perdida! murmuró. ¡Socórreme, madre mía!

En aquel instante vió delante de sí un débil resplandor.

Era una puertecita que estaba entornada.

¿Adónde daba aquella puerta que no había visto jamás?

¿Qué la importaba?

¡El infierno era preferible a los brazos de su enemigo!

Abrió la puerta, salió y la cerró detras de sí con ímpetu.

Era tiempo.

Tan de cerca la seguía Zoilo, que quedó cogido por el faldón de la levita.

—Abre, Rosario, abre y te dejaré en paz, dijo con voz angustiosa al traves de la cerradura. No te fies de que la llave ha quedado por fuera, pues la puerta está medio carcomida, y si la derribo se armará el escándalo mayúsculo.

Rosario, en vez de obedecer, se alejó presurosa. Se hallaba, según pudo presumir, tanteando las paredes, en otro estrecho y tortuoso corredor; pero tan llenas de grietas las paredes, que dejaban penetrar aquí y allá una incierta claridad.

—¿Adónde irá a parar? se preguntó confusa.

Su afán era alejarse de cualquier modo que fuese. Le parecía oír aún tras de sí los pasos de Zoilo; le parecía aún sentir su inflamado aliento.

Aunque esto fuese ilusión de sus sentidos, prestaba alas a sus pies, y corría desatentada y loca al traves de las tinieblas.

De repente llegó a sus oídos un rumor, como de agua que caía. Se detuvo, exclamando asustada:

—¡Pero Dios mío! ¿en dónde estoy?

Pasáronse algunos instantes en medio de la más espantosa incertidumbre.

—No puedo permanecer aquí toda la noche, pensó. Puede sobrevenir Zoilo. Aunque la llave, como dijo, hubiese quedado providencialmente por fuera, puede haber derribado la puerta...

Resonaron voces cerca de aquel sitio. Era otro alegre coro que entonaba la siguiente copla:

El niño Dios ha nacido
En un portal de Belén.
Sigamos doquier sus pasos
Que nos llevarán al bien.

—¡Dios mío Jesucristo! exclamó por segunda vez Rosario, fortalecida y consolada: ¡en tus brazos me abandono! ¡a tí me entrego!

Avanzó con paso seguro y rápido

El ruido de las aguas era cada vez más fuerte; parecían precipitarse desde lo alto.

Se arrimó a la pared por instinto; pero cerró los ojos, también por instinto; estaba segura de morir.

Siguió avanzando...

Azotaba su rostro un ambiente fresco y húmedo; el agua que caía salpicaba su vestido.

Pero siguió avanzando...

Pasados algunos minutos, le pareció que el aire que respiraba era menos húmedo, que las gotas de agua ya no salpicaban su vestido, que el siniestro rumor se alejaba.

Entonces se detuvo para tomar aliento; ya recobrada, algún tanto la calma y la esperanza, y cuando quiso volver a andar, tropezó con unos escalones, iluminados por una débil claridad que descendía de lo alto.

No era posible vacilar; franqueó los derruidos peldaños; y salió por fin al aire libre.

¿En dónde estaba?

En un patio estrecho y oblongo, lleno aquí y allá de informes piedras, cubiertas de moho, y algunas plantas amarillentas, de esas que nacen espontáneamente entre las ruinas aunque carezcan del sol que las da vida.

Las paredes estaban cubiertas de maleza, por entre la cual se descubrían algunos troncos informes, que antes lo habían sido de lozanos árboles, pero que a la sazón cortados ó caídos yacían sobre el pavimento. Uno sólo se mantenía de pie, y aunque desnudo de follaje, elevaba su copa por encima de la tapia.

Se conocía que una mano amiga cuidaba de él y le regaba a menudo.

Debía presumirse así, por cuanto no estaba lejos de una de las dos ventanillas, que casi al mismo nivel, decoraban la pared.

(Se continuará)

ECOS DE LA CORTE.

Pasó la verbena del bendito San Antonio, con sus perfumadas azucenas, emblemas de la risueña primavera, y ha pasado la de San Juan con sus guirnaldas de espigas y amapolas que representan el ardiente y fecundo estío.

Pero este año, a despecho del almanaque, el aire destemplado, las noches nebulosas y húmedas han quitado a estas fiestas populares su principal encanto, y aunque han estado muy concurridas, no se han podido lucir los trajes preparados afanosamente de antemano por sastreros y modistas.

Igual inconveniente han ofrecido los tres primeros conciertos dados en el Jardín del Buen Retiro; pero allí muchas elegantes damas se han permitido ostentar lujosos trajes de seda, y la graciosa mantilla blanca que las españolas saben llevar con sin par donaire.

Cuando el cierzo se convierta en brisa, y los ardores del día hagan desear el fresco ambiente que se respira entre los árboles, los conciertos adquirirán el mismo grado de esplendor que en los pasados veranos, si bien como nada hay completo en este mundo, entonces la mayor parte de las personas de buen tono habrán ya abandonado a Madrid, siguiendo la que se ha convertido en tradicional costumbre.

La corte dará el ejemplo, trasladándose a la hermosa residencia de la Granja, cuyos dilatados jardines, solitarios y silenciosos siempre, resonarán con los ecos ale-

gres de las conversaciones que damas y galanes entablan sentados entre las verdes arboledas, en las frescas mañanitas del estío.

Durante los meses de Julio y Agosto, la Granja es un verdadero paraíso terrenal, y le es imposible olvidar su estancia allí al que ha tenido la fortuna de gozar alguna vez de sus delicias.

Nosotros, los que no podemos abandonar la régia villa, tenemos que contentarnos con las distracciones que ésta ofrece, y que no son pocas, empezando a contar por los teatros que hacen esfuerzos inauditos para atraer al público.

Lo ha conseguido y en sumo grado, la celosa empresa del teatro del *Príncipe Alfonso*; y la zarzuela *Las bazoñas de Hércules*, promete reportarla pingües beneficios, tanto por su buena ejecución como por el lujo con que ha sido presentada, hoy que los bastidores y las bambalinas suplen con creces al argumento y al mérito literario de las obras.

Las decoraciones de los Sres. Bonardi y Muriel son magníficas, y el efecto escénico del final del acto segundo, llamado de los faroles, es nuevo y sorprendente, no siendo poco importante el papel que representa un hermoso é inteligente perro de aguas, que aparece corriendo de un lado á otro, armado también con sus respectivos farolitos.

El gran desfile de tropas del final del acto tercero, y la decoración, que representa la plaza de Vitoria, merecen también verse, y así aconsejamos á nuestras lectoras que lo hagan, pues pasarán un rato delicioso.

Los perros están en moda, y no son poco admirables los que trabajan en el afortunado *Circo de Price*, compartiendo su gloria con el burro Marco y los caballos amaestrados á la alta escuela.

Como estamos en el siglo de las luces, se conoce que éstas se han infiltrado hasta en el cerebro de los irracionales, si bien es verdad que siempre ha habido perros y monos sabios, y hombres que más parecen cuadrúpedos que seres dotados de inteligencia.

Pero si los espectadores se divierten con las gracias de estos admirables cuadrumanos, se estremecen con los peligrosos ejercicios de los Silbons, O'Torras y otros distinguidos artistas, que forman parte de la elegante Compañía, y que atraen constantemente un numeroso público.

Quedan además otros teatros, adonde se puede acudir para buscar un rato de solaz: el de Apolo, cuyas variadas funciones tanto agradan; el de la Alhambra, el de la Comedia, en donde sigue actuando la Compañía italiana, y el del Retiro, en el que alternan las representaciones cómicas con piezas escogidas y admirablemente ejecutadas por la música de ingenieros.

Y dando aquí punto á las diversiones, vamos á hablar algo de los libros.

Entre los muchos que hay sobre mi pupitre, recientemente publicados, hay uno debido á una de nuestras más distinguidas colaboradoras, la inspirada poetisa, doña Emilia Calé y Torres de Quintero.

Titúlase *CUADROS SOCIALES, copia exacta de lo que presenciarnos todos los días*, como dice discretamente su

autora, dirigiéndose al lector; pero copia hecha de mano maestra, añadimos nosotros, llena de verbosidad y movimiento. Hay cuadros bellísimos, perfectamente pensados y perfectamente escritos, é inútil es decir, conociendo las delicadas poesías de la autora, que están basados en una moralidad profunda, para que puedan servir de enseñanza á las inexpertas almas juveniles.

El libro, que forma un volumen de más de 300 páginas, cuesta una peseta, y al paso que recomendamos su adquisición á nuestras amigas, enviamos á la dulce poetisa gallega nuestra más cumplida enhorabuena.

Album de mis secretos, titula el Sr. D. Arcadio Rodríguez García un precioso tomo de poesías, avalorado con un prólogo del eminente escritor D. Luis Vidart, quien al mismo tiempo que enumera las infinitas bellezas que contiene la obra, hace una breve reseña de cuantos militares ilustres han conquistado eterna y merecida fama en el cultivo de las letras.

Las poesías son bellas, discretas é inspiradas, revelando una facilidad suma en la versificación, robusta y armoniosa.

La poesía á *Mi madre* es una de las mejores del libro, y está escrita con verdadero sentimiento. No lo son menos las tituladas: *No dudes*, *Despedida*, *Amor del alma* y *Lijos de ti*.

Por más que se diga, la poesía no muere nunca, y sólo los ciegos pueden dejar de hallarla en las buenas obras, tales como las que nos ocupa, por más que crean que en la época presente todo es materialismo y prosa.

VÍCTOR CUENDE.

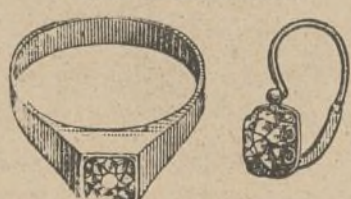
Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
PERFUMERIA ESPECIAL
LACTEINA E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocado.
PRODUCTOS ESPECIALES:
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cantero.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Rosticeros y Peluqueros de España y Américas.

LA PASTA EPILATORIA DUSSEY
hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.
Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.
Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseada de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSEY, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

LA UNICA CASA SIN RIVAL NI COMPETENCIA!!!
WEISER Y NEUMANN
Paris—37 PASAJE JOUFFROY 37—Paris
Instrumentos de música de todas clases y novedades de última invención premiados con numerosos diplomas y medallas de honor.

ORQUESTIONES U ORQUESTAS AUTOMATICAS.
El colmo de las invenciones en materia de música!
Este mueble, de un efecto verdaderamente maravilloso y elegantísimo por su forma, encierra, según su tamaño, el conjunto completo de todos los instrumentos de viento necesarios para una orquesta más ó menos numerosa.
Tanto por su bella y rica construcción, como por la infinidad de piezas de música que pueden escogerse, según los gustos, nuestros Orquestiones son un adorno precioso é incomparable para los templos, salas de baile, restaurantes, salones de familia, cafés y demas locales en general destinados á reuniones sociales.
Precios: Desde 1.900 francos, 2.500, 3.000, 4.000 y 5.000 hasta 10.000 francos.
Para más detalles, consúltense nuestro Catálogo ilustrado.
Las expediciones se efectúan por pagos al contado, ó bien acompañando los pedidos del valor respectivo en giros ó letras de cambio.

LLEGARON
las deseadas Bujías transparentes de Esfingé.
5 reales paquete.
Cuentan de un sábio, que un día tan adelantado estaba que con gas se iluminaba y los puros encendía.
¡Habrá luces, se decía, más baratas y excelentes!
Y al decir esto, entre dientes, halló la respuesta viendo Los Tirolese, vendiendo sus bujías transparentes.
LOS TIROLESES
Atocha, 19 y 21.
HERPES
Se curan radicalmente con las piladoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guíjarao, plaza del Angel, 3.

Simili-Diamantes.

Estas piedras verdaderamente preciosas, de un agua muy pura y de un fuego y brillo inmenso, sólo por medio de la prueba pueden distinguirse de los diamantes naturales. Expido libre de porte y de derechos.
Un anillo, oro m. izo de 18 quilates, por 18 francos.
Un par de zarcillos, id., id., id., 18 id.
Botones para camisa, id., id., id., la pieza 10 id.
Fistoles para corbatas, id., id., id., id., 16'50.
Además expido por francos 0,75 mi álbum, ilustrado que en 102 grabados presenta los objetos de mi fabricación, y puede satisfacerse este importe en sellos de correo.
Llamo la atención para precaverse de las imitaciones, pues sólo mis productos fueron premiados con dos medallas honoríficas.
Se reciben las entregas por mi cuenta en casa de los señores Olaso y Compañía, Carmen, 38, Madrid, y en Málaga, en casa de los señores Rieumon Hermanos.
JULIO LUTZÉ.
16 Boulevard Voltaire, Paris.

PADECIMIENTOS DE
LA BOCA
Podrá sufrirlos el que no gaste el *Licor del Polo de Orice*, eficazísimo y superior dentifrico nacional, laureado en seis exposiciones y único dentifrico español premiado en Paris, pero de seguro que no sabe lo que son el que lo use diariamente según empleo preservativo. Calma bien pronto los más furiosos dolores de muelas é infaliblemente los evita, así como toda clase de sufrimientos de la dentadura y encías. Su composición es exclusivamente vegetal y carece de todo ácido: de ahí sus superiores cualidades sobre todos los dentíficos conocidos y su universal aceptación por todas las clases sociales. Exíjanse las contraseñas que constan en los anuncios del 8 y 22 de *El Liberal*, porque hay falsificadores. Depósito central para obtener grandes descuentos: Bilbao, su autor. De venta en Madrid, F. Izquierdo, Pontejos, 6; B. y Miquel, Hortaleza, 2; Trespaderne, Plaza de Celenque; M. Miquel, Arenal, 2; R. Hernandez, Mayor, 27; S. Ocaña, Atocha, 35; J. Chávarri, Atocha, 87; G. Ortega, Leon, 13; F. Garcerán, Príncipe, 43; A. Just, Feligros, 4; Somolinos, Infantas, 22; Perez Negro, Ruda, 14; y en toda farmacia y perfumeria de crédito de toda España.

TEATROS.
La pomada *Sirena* es superior á cuanto se conoce, para suavizar, embellecer y blanquear prodigiosamente el rostro, pudiéndose lavar después sin perder estas propiedades y sin que nada se conozca. 10 rs. bote. Carretas, 18. Mayor, 100.
Se remiten pedidos. Dirigirse, Sr. Abad, Pacifico, 13, Madrid.

A. VALLEJO
PRIMERA CASA EN ESPAÑA
EN SILLERIAS de ebanisteria y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y lleco de cordon, 1400 reales; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportacion á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

M^{ra} LADVOCAT, DARQUET & C^a
5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CINE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA FLOR DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

COMPANIA COLONIAL
Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

¡¡¡¡¡ ATENCION, MUJERES EMBARAZADAS!!!
Si queréis amamentar á vuestros hijos conservando los pechos completamente sanos, sin grietas, ni mal alguno, usad dos meses antes del parto la *PO-MADA AMERICANA*.
Depositarlo en Madrid, farmacia del Sr. Fernandez Izquierdo.—En Barcelona, farmacia del Sr. Corominas, plaza de Cucurulla.—Depósito central, farmacia de Company, Figueras.—Por seis pesetas se remite por el correo, franco de porte.

ELIXIR DENTIFRICO
de DEHARAMBURE
PARIS, 324, Rue Saint-Martin, 324, PARIS
Compuesto de sustancias aromáticas, su gusto agradable le hace superior á todos los productos conocidos.
Empleado diariamente, conserva la dentadura, evita las caries, sane el aliento, dejando en la boca una frescura persistente y un perfume delicioso.
Deposito: Madrid, Perfumeria de Frera CARMEN, 1, y en las buenas Perfumerias de España.
Dirigir los pedidos al por mayor á los S^{rs} STORR y MUÑOZ, Ballista 7 R-10.

NO MÁS MANCHAS.
¿No han observado ustedes qué aspecto tan pobre y repugnante ofrecen las personas que ostentan en sus vestidos multitud de manchas y aquella capa grasosa que se forma en las partes mas visibles de los mismos á fuerza de usarlos? Algun tiempo podía en cierto modo tolerarse tal defecto; pero hoy cometería una falta imperdonable y arguiría hábitos de desaliño, quien descuidase este importante elemento en las buenas costumbres: LA LIMPIEZA. Se preguntará ¿que medio hay hoy para remediar el mal, si no es la abundancia de vestidos, accesibles á pocas fortunas? La respuesta es obvia.
Usen ustedes el específico.
QUITAMANCHAS PETER
que se obtiene por un precio muy módico, y lograrán así vestir siempre muy aseados.
El específico es inofensivo, se aplica á toda clase de géneros, no deja mal olor y es sumamente fácil de aplicación, siendo de observar que las manchas no reaparecen.
De venta en las droguerías, tiendas de comestibles y ultramarinos.—Para e por mayor dirigirse á la fábrica: J. Carreras Ferrer, calle del Carmen, 24.—Barcelona.

VARIEDADES.

Han llamado extraordinariamente nuestra atención unas preciosas flores de oro, estilo romano, que hemos visto en los elegantes escaparates del Sr. Bach, calle del Caballero de Gracia, y que están destinadas á adornar vestidos de señora, sombrillas, sombreros y peinados.

Hoy que el oro se halla tan en moda, aconsejamos á nuestras lectoras que hagan una visita á este acreditado establecimiento, y se convencerán por sí mismas de que no ponderamos en vano este útil ramo de la industria moderna.

Muchas son las señoras que de Madrid y provincias nos preguntan por una buena profesora de francés, y hoy creemos poder complacerlas.

Madame Martinez, francesa de nación, y que ha vivido largos años en España, posee perfectamente ambos idiomas, y se halla por lo tanto en el caso de enseñarlos en muy breve tiempo.

Los que deseen hablar con ella pueden dejar su aviso en esta Redacción, Montera 11.

Con el mismo lujo de siempre se ha publicado el núm. 31 del periódico que el Sr. Pereda y Novi edita en esta corte, titulado *La Ilustración de los niños*.

Le realza un magnífico grabado en el texto, y le acompaña una preciosa decoración para el teatro infantil que viene regalando á sus pequeños lectores. Cuando tantos esfuerzos se hacen y tanto celo se muestra para atraer y cautivar la atención del público, es casi imposible no alcanzar un éxito satisfactorio. Así le sucede al señor Novi y Pereda, que ve crecer cada día el número de sus suscritores.

SECRETOS UTILES.

Contra la picadura de la ropa blanca.—La ropa blanca, expuesta á la humedad ó guardada por espacio de mucho tiempo en una cómoda ó armario, suele picarse, lo cual se manifiesta por medio de unas manchitas oscuras. Entonces es preciso sa-

carla, mojar las manchas con leche y ponerla al sol para que se seque. Debe repetirse esta fácil operación tantas veces cuantas sea necesario.

Los objetos de marfil.—Los ricos pies de abanico y tarjeteros de marfil, que suelen pasar de las madres á las hijas y á las nietas, con el transcurso de los años adquieren un color amarillento. Si se quiere que blanquee algún objeto de éstos, no hay más que ponerlo á cocer en agua saturada de alumbre, exponiéndole después al sol por espacio de cuatro días, y regándole por mañana y tarde con la misma agua saturada de alumbre.

Esta operación debe practicarse en los meses de primavera y verano.

Preservación contra las moscas y mosquitos.—

Cuanto se ha inventado para conseguir este objeto, es poco eficaz y siempre peligroso. El mejor medio es colgar del techo ó de la ventana un ramo de sauco, á cuyo olor desaparecen estos incómodos visitantes. También se pueden poner hojas de sauco en los armarios en donde se guarden cosas de comer.

EXPLICACION DEL FIGURIN. 1413.

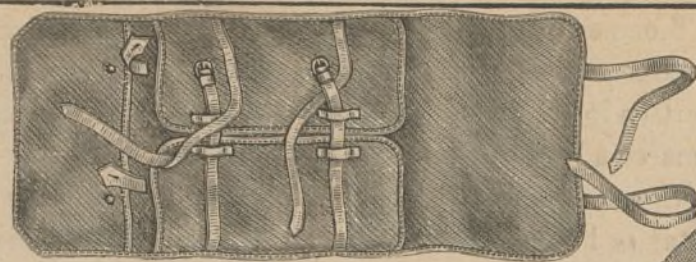
TRAJES DE VERANO.

FIG. 1.^a Traje de paseo.—Este gracioso vestido es de percal á cuadros, adornado con cuello, carteras de las mangas y bieles de tela lisa caroubier. Lazos del mismo color y botones dorados. La túnica se recoge sobre la falda redonda y plegada.

Sombrero de paja negra con plumas negras, y una ruche interior de cinta caroubier.

FIG. 2.^a Traje de paseo y visitas.—El vestido es de lana azul, lisa, adornada la falda con un bullonado de foulard, fondo azul más claro con lunares blancos. La túnica está adherida al cuerpo, cierra de tra-

ves y va recogida de atrás. Cuello marinero y cinturón de tela del fondo con cenefa de foulard á lunares; el mismo foulard sirve de adorno al sombrero rodeado á la copa. El sombrero es de paja. Sombrilla que hace juego.



40. Interior de la cartera núm. 41.



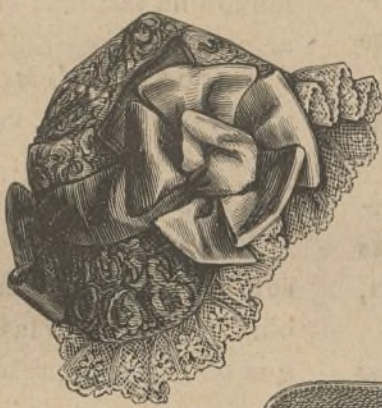
51. Flores para la sombrilla núm. 50.



44. Manteles para canchales. (Dibujo: pliego del 18 por el reverso, figs. 76 y 77.)



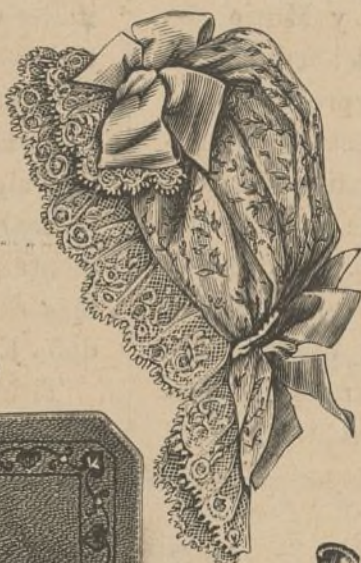
41. Cartera para viaje. (Véanse los núms. 40 á 43.)



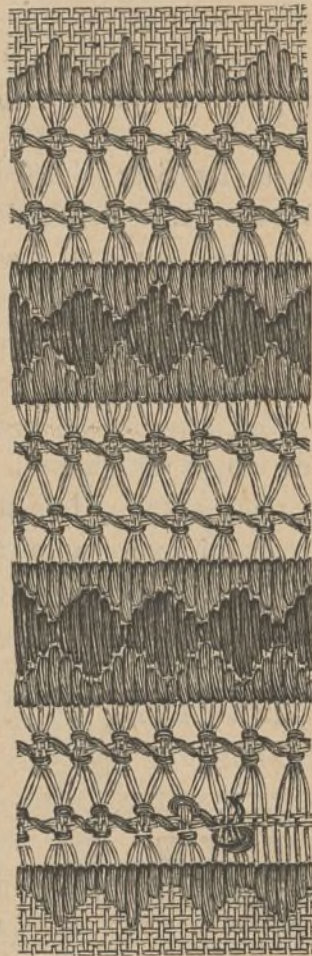
48. Gorra de seda de color. (Patron: pliego del 18 por el reverso, n.º XXII, fig. 60.)



42. Exterior de la cartera núm. 41.



49. Cofia de manana.



47. Cenefa para la cubierta núm. 45.

46. Cenefa para la cubierta núm. 45.



50. Sombrilla con encaje.



52. Sombrilla bordada (Véase el núm. 50.)



54. Bordado para la tira núm. 53.



53. Tira bordada para portieros ó sillerías. (Véase el núm. 51.)



43. Detalles para el bordado de la cartera núm. 41.